La contestación no se ha hecho esperar. Apareció en todos los diarios. A raíz de las palabras socráticas, intervino el ministro de Guerra ante el ministro de Instrucción Pública, y Arturo Cancela fué nombrado, sin que antes se resolviera el expediente, inspector de enseñanza secundaria.

He aquí adónde ha ido a parar "la suprema honradez" de aquellos "pocos que todavía tienen el valor de expresarse con claridad y rectitud", ahora, justamente ahora, que estas virtudes "están en cuarto menguante en nuestro horizonte intelectual...

RESUMEN

Volvamos al nervio de la cuestión. El ejército, en tiempo de paz, consume y no produce. Y en tiempo de guerra consume más y produce... más calamidades. ¿Cuál es su utilidad, entonces? ¿Mantener la paz? ¿Es que la paz se mantiene con la guerra? ¿Y qué hace el ejército siempre que interviene? Y, si no interviene, ¿qué hace? Y, si la paz es "blandueha" y "femenina" y despreciable, ¿por qué Cancela defiende al ejército, cuya misión es defender la paz?

El ejército es en los tiempos modernos la organización científica del bandolerismo de la antigüedad. Ninguna nación puede ya engañarse al respecto. La paz del mundo no se conseguirá con la paz armada... Tolstoi comparaba la paz armada con el supuesto caso de que un hombre le fuese a proponer la paz a otro, revólver en mano, y esta suposición nos da la medida del grado de subversión moral a que hemos llegado. Suponiendo, sin embargo, que la humanidad necesite todavía un gobierno y que el gobierno necesite un ejército, creemos, a pesar de todo, que es peor el remedio que la enfermedad. Vale decir, que por evitar un martirio nos sometemos a otro martirio mayor. Advirtamos que el ejército siempre que interviene lo hace en son de guerra, pero, según las declaraciones de aquellos que lo envían, resulta que el ejército no va a guerrear, sino a pacificar. Y adviértase, asimismo, que el ejército entra en acción recién cuando la paz se quebranta y lo hace para restablecer la paz. ¿En qué quedamos finalmente? Si el ejército es una gran cosa para el articulista y la paz una gran porquería, ¿por qué el ejército invoca la paz y la defiende y en su nombre promueve la guerra?

Cancela, que ha tenido la suerte de "no ver todavía ningún militar belicoso", asegura que la belicosidad no proviene de los militares, sino de la democracia. La democracia, para él, "es esencialmente belicosa". Pero, a decir verdad, el sistema de gobierno no tiene nada que ver con la paz ni con la guerra. Bajo todos los regímenes se producen los dos fenómenos. Estos estados de ánimo o de temperatura sexual responden a otras causas más profundas y son inherentes a la constitución del hombre. La paz está en nosotros. Y en nosotros también está la guerra. No hay que buscar en las instituciones las culpas de nuestras culpas y menos las lacras que nos corroen el espíritu.

Según la opinión de Cancela, todos son belicosos —él conoció damas belicosas, sacerdotes belicosos, poetas belicosos—, todos son belicosos, menos los militares, pero lo cierto es que la guerra se hace tan sólo con ejércitos y que los ejércitos no están compuestos ni por damas, ni por sacerdotes, ni por escritores...

Dice textualmente: "Jamás conocí un militar belicoso". Tratemos de recordarle al hombre que "se atreve a pensar con exactitud" que la historia del proletariado argentino registra dos grandes masacres: una fué ejecutada por el coronel Falcón en la plaza Lorea y otra por el coronel Varela en la Patagonia.

Elías CASTELNUOVO.

FILOSOFIA-POLITICA

La Crisis de la Democracia Argentina

El aspecto político de la democracia argentina es cada día más triste y desesperante.

Los postulados básicos, que hubieran de servir de apoyo a la futura evolución institucional del país, están de tal manera carcomidos que cada conmoción popular los amenaza de una destrucción completa.

La democracia argentina debió basarse según el pensamiento de la generación revolucionaria de mayo —en el amplio ejercicio del poder por parte del pueblo—, por la comunidad entera. La práctica histórica, de un siglo, demuestra que el gobierno pertenece y ha sido ejercido por una o varias clases especiales de la sociedad. Solamente en los movimientos que apuntan, como revolucionarios, el pueblo intenta, no apoderarse del poder, sino destruir el poder en sus formas tiránicas y dictatoriales. Todas las revoluciones que registra la historia nuestra, han sido dirigidas contra los poderes constituídos, aunque después los caudillos triunfantes se hayan constituído en gobierno o tiranía, sólo mejorados en sus aspectos gauchesco y bárbaro, con la amenaza de otras revoluciones.

Los gobiernos argentinos (en el orden nacional y provincial) no han sido nunca elegidos por las clases populares, sino por un pequeño número de personas de familias, privilegiadas por su nacimiento o por su riqueza.

Después del año 1912, en que se llegó a un sufragio popular más amplio, tampoco tienen mayor influencia las masas. El mecanismo de la democracia permanece idéntico; las mayorías no significan nada, porque se **"hacen"**, son hechos por los partidos políticos tradicionales; el sufragio universal se degenera hasta transformarse en un simple negocio.

Los políticos de la generación pasada mantuvieron en constante jaque a nuestra incipiente democracia merced al contralor de la fuerza armada: policía y ejército. Los políticos de esta generación ejercen un contralor seguro, debido a la inercia e indiferencia de las masas. El derecho al voto evolucionó en nuestro país, paralelamente al ejercicio del voto.

Hace medio siglo no se votaba. Una población semibárbara, iletrada, no podía comprender instituciones exóticas como la democracia; del 80 al 90, los caudillos criollos organizaron el arreo electoral de las muchedumbres a base de juego, alcohol y dinero. Ya en el año 1910 el criollo y el hijo de extranjero sabían vender perfectamente su voto. Hasta en los campos, la compra y venta era protegida y autorizada por el gobierno y la ley. Después de la presidencia de Sáenz Peña, los factores económicos invadieron y absorbieron la política. El ciudadano ignorante siguió mercando su voto al mejor postor. El ciudadano letrado y de urbe, trató de sacar de él una prebenda, un apoyo útil para la vida, una ubicación en el presupuesto. A tal método de las clases medias respondieron los gobiernos y oposiciones encantados, aceptando pretensiones, solicitudes, haciendo miles de promesas con la única condición de sumisión electoral. Desnaturalizado el voto por una serie de factores comunes al mundo moderno, un puntal de la democracia se viene al suelo. El derecho al voto y su ejercicio se nos presenta como una mistificación. El fracaso de su ejercicio es cada vez más rotundo...

La evolución histórica de la democracia argentina está marcada por la sucesión de malos gobiernos iniciados en el período caótico preconstitucional y cuyo fin no vemos todavía.

El esfuerzo de los partidos políticos por mejorar los gobiernos ha sido puramente teórico. Cada partido de oposición en las luchas electorales sólo aspiraba a gobernar. Las masas ante estos hechos se decepcionaron y al llegar el 1912 fué necesaria la compulsión para el ejercicio de un derecho.

Cada campaña política implica, ante la indiferencia popular, un esfuerzo sobrehumano, por parte de los estadomayores de partido; esfuerzo para la movilización